Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas
Centro de Estudios Históricos

AÑO IV ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA NÚM. V

ÍNDICE LITERARIO

MAYO
1935
MADRID

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España..... 10 ptas. (año).
Extranjero..... 12 » (»).
Número suelto..... España.... 1,—
Extranjero.. 1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID
Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO V

Páginas

1. Nueva poesía 93

2. Reseñas:

a) Novela y narraciones 101
b) Poesía 102
c) Ensayos literarios..... 104
d) Dramática. Obras publicadas 107

Literatura histórica:

e) Ensayos históricos..... 109
f) Biografías..... 110
g) Temas contemporáneos 113

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año IV. Núm. V.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS MEDINACELI, 4.-MADRID.	MAYO 1935.

NUEVA POESÍA

Hasta la aparición del libro *La destrucción o el amor* era Vicente Aleixandre, con sus dos volúmenes de versos publicados (*Ambito*, 1928; *Espadas como labios*, 1932), un poeta de personalidad ya marcada, estimado en un reducido círculo como una segura fuerza del porvenir lírico español. Ahora su figura poética se corona, sin duda alguna de trazo ni de intensidad, con esta obra importantísima, que obtuvo en 1934 el primer premio en el Concurso Nacional de Literatura. Las nuevas formas y apetencias líricas de tipo superrealista, hablando en general, que desde hace unos años, en tentativas, curiosas unas, francamente acertadas otras, venían intentando abrir un nuevo camino en nuestra lírica, han encontrado ya, sea esa tendencia todo lo discutible y sujeta a debate que se quiera, su perfección en el libro de Aleixandre.

Poesía difícil, no hay duda. Difícil en su acceso, en los caminos porque llega al lector, pero en el fondo tan clara y tan evidente en su sentimiento, en su radical esencia poética, como la buena poesía de todos los tiempos. ¿Qué hacer con el poeta difícil contemporáneo? El poeta clásico difícil, aureolado por el respeto que imprime el paso del tiempo, revestido de su dignidad de clásico, goza ya de una relativa fortuna: respeto, acumulación de comentarios explicativos a lo largo del tiempo, luz arrojada sobre lo arduo de su intento por los posteriores avances de la literatura.

Pero la suerte del poeta llamado difícil en sus propios días, en nuestros días, es mucho peor. Negación franca en unos; desdén, etiqueta de locura o extravagancia en otros; reserva en los cautos que esperan a ver lo que van diciendo los demás. Hasta la defensa, confiada casi siempre a panegiristas apasionados, suele serle de más daño que provecho. Y tiene que esperar, no se sabe cuánto, un juicio imparcial, movido por deseo de simple justicia. Las historias literarias, la crítica oficial, le cierran sus puertas, basándose en ese curioso temor a opinar honradamente sobre lo de hoy: como si una cabeza crítica capaz de discurrir bien sobre el fenómeno literario de hace un siglo perdiera las entendederas al encararse con el fenómeno literario actual. Y por miedo, por timidez, por cautela de los demás, el poeta queda, y no es culpa suya, acorralado en un círculo estrecho, con las puertas cerradas al contacto con el gran público que muchas veces se merece. Es obra de justicia estricta señalar a los aficionados a la poesía, a los interesados en la historia viva y de hoy, de una literatura, estas apariciones, cuando sin temor a errar se las puede considerar con densidad y valor suficientes en su época para definirla y caracterizarla en una de sus facetas auténticas.

En la misma valentía del título ya nos adelanta Aleixandre el carácter de su obra: *La destrucción o el amor.* Así afirma el poeta la equivalencia de dos nociones, que se dan para muchos como opuestas y contrarias, y que él, en ese título, tiene por la misma cosa. Claro es que ni filosófica ni poéticamente es nueva esa visión. Para muchos poetas y pensadores el amor es fuente de vida, es potencia creadora inagotable, cuya misión incesante consiste precisamente en reponer las bajas continuas de las fuerzas destructoras. No son tan sólo los seres humanos y sus actos criaturas del amor; también los movimientos de las estrellas están guiados por el amoroso impulso. *(Amor, che muove il sole e l'altre stelle.)* Mil ejemplos nos da toda la literatura del Renacimiento de esa concepción de la vida. Pero ya en el Renacimiento también se insinúa la idea de que los caminos del amor desembocan impensadamente en su enemiga y que los protagonistas de esa pasión son consumidos por la misma fuerza que crearon. Con el romanticismo amor y muerte se emparejan, y en otro gran poeta italiano, Leopardi, vemos engendrados por la suerte, al mismo tiempo, a la muerte y al amor. En la raíz misma del libro, expresada en su tí-

tulo, nos hallamos ya con una actitud espiritual romántica, afirmación de los contrarios, desordenación de los valores usados del mundo, confusión de términos en la mente humana, ruptura de fronteras, rumbo hacia una especie de caótica oscura existencia primitiva. Esa visión romántica de la identidad esencial de amor y muerte se corrobora en varios pasajes del libro; trágicamente a veces, como cuando escribe el poeta: «Aguilas de metal sonorísimo—... cantan la ira de amar los corazones—amarlos con las garras estrujando su muerte»; lánguida y vencidamente otras, como en el verso: «Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo». El romántico piensa que la vida es soledad y desamparo, lugar de sufrimiento, donde la felicidad y el reposo huyen como sombras delante del hombre que las persigue, aunque por un momento se engaña creyendo que las tenía en los brazos. Escribe Aleixandre: «La soledad destella en el mundo sin amor.—La vida es una vívida corteza—una rugosa piel inmóvil—donde el hombre no puede encontrar su descanso—por más que aplique su sueño contra un astro apagado». ¿Cuál es para un romántico la realidad de la existencia, abrumadoramente presente, entre vagos destellos de felicidad fugitiva, que por su contraste la hacen más heridora aún? El dolor. En un poema que Aleixandre titula significativamente «Humana voz», esto es, expresión de la verdad del hombre, se siente el mundo entero como dolor. «Duele la cicatriz de la luz,—duele la habitación como la caja del pecho». Duelen el día y la noche, las plumas del gallo y la avellana, la ciencia, el candor. En los versos finales: «Duele el dolor. Te amo—Duele, duele, te amo», se expresa en la reiteración la terrible necesidad de amar en dolor, de aceptar la vida en su forma sufridora. Pero ni siquiera el amor puede servir de fe ni de consuelo: «Por qué besar tus labios si se sabe que la muerte está próxima?». Y así en el libro el son romántico nos acaricia la memoria, no sólo en los sentimientos motores de la poesía, sino en versos sueltos, tomados al azar: «Cuánta tristeza en una hoja del otoño». «Oh verdad, oh morir una noche de otoño».

En torno del amor y del dolor se agitan en el libro de Aleixandre todos los temas de la gran poesía romántica. Así el enigma del mundo, su grandeza y su misterio. «El mundo encierra la verdad de la vida», dice. En uno de los poemas mejores del libro, titulado «Quiero saber», el poeta interroga desesperadamente:

«Dime pronto el secreto de tu existencia—Quiero saber por qué la piedra no es de pluma...» «Quiero saber si un puente es hierro o es anhelo...» «Quiero saber altura, mar vago o infinito;—si el mar es esa oculta duda que me embriaga». Para saberlo el poeta se lanza frenéticamente hacia el mundo exterior, como las águilas de su poema, «las plumas de metal—las garras poderosas», con el afán «de poder al fin besar lo exterior de la tierra». Ese exterior terrenal tiene una representación magnífica en la poesía de Aleixandre. Toda ella es una profusión de temas naturales. El mundo animal, el mundo vegetal, aparte de dar tema a muchos poemas del libro, se entretejen constantemente con los pensamientos y sentimientos del poeta, y el libro adquiere en momentos soberbios vislumbres de selva virgen, donde animales feroces, plantas desmesuradas, lianas, cercan al hombre perdido que se busca entre ellos, debatiéndose en estériles esfuerzos. En el poema «El escarabajo» el poeta ve al animal como «un tristísimo minuto», un mundo menudísimo, cuya caparazón imita a veces el ala, y en el cual gime la sangre. Este escarabajo, «La cobra», en el poema así titulado, y «Las águilas», son tres visiones de la angustia y el afán de la existencia vagamente encarnados en la vida animal. El bosque y el mar, la noche, la aurora, la luz (otros tantos temas del libro) son formas del amor y el dolor del mundo, de su pugna repetida. Acaso la vida sea sólo un «tenderse en la tierra—esperar que la vida sea una fresca rosa en uno», como una floración más de la naturaleza. Aquí en esta poesía panteísta, en ese inclinarse fervoroso sobre la naturaleza en todas sus formas, es donde el libro alcanza, en contraste con el sentimiento dominante de destrucción, los acentos más puros de amor afirmativo a cosas y seres naturales, de más encendido ímpetu amoroso, de lirismo de más alto nivel. El libro de Aleixandre es, en estos poemas, libro ante todo de amor. Y aquí también es donde alguna vez se remansa el tumultuoso caudal de la angustia y la poesía, como un agua aquietada, se permite por unos momentos reflejar formas serenas y creer en un día feliz: «Canto el cielo feliz, el azul que despunta—canto la dicha de amar dulces criaturas, de amar a lo que nace bajo las piedras limpias,—agua, flor, hoja, sed, lámina, río o viento,—amorosa presencia de un día que sé que existe». La unión del poeta con el mundo circundante, su inmersión en formas, luces y colores, confundidos todos y él con todos confundido, proclama

una nueva calidad de la poesía romántica. Es esa ambición cósmica, ese afán de aspirar a vivir, precisamente porque la vida individual se siente dolorida e incierta, abrazándose a los cielos y a la hierba, según dice el poeta en la poesía «La Noche»: «Como joven silencio como verde o laurel;—como la sombra de un tigre hermoso que surte de la selva;—como alegre retención de los rayos del sol en el plano del agua;—como la viva burbuja que un pez dorado inscribe en el azul del cielo». El anhelo de fusión da en la confusión. Esa sensación vastamente confusa del libro, donde los límites humanos, animales, vegetales, se desvanecen, ofreciéndonos una especie de criatura total e indeterminada, el mundo, nos expresa el camino profundamente lógico por donde el individuo ha ido a perderse en lo cósmico. No busca tras ello como el místico cristiano a Dios. Más bien es una forma de desesperación, de aniquilación de la persona humana y sus angustias en los latidos, y el volar y el arrastrarse de las innumerables formas que constituyen la vida total y donde el individuo ya puede prescindir de su responsabilidad, abdicando de su intimidad en las fuerzas exteriores. Es un panteísmo pesimista. Cosmos, no como motivo de admiración, místico panteísmo arrobado, no; sino como disolvente del hombre, de su amor y su destrucción en los mil mutiplicados amores y muertes de la naturaleza, como refugio de la desesperada angustia sin la sonrisa del cielo al final. Porque el fin, la dicha suprema, no es la salvación, el hallazgo de la luz última como en la poesía mística, sino la muerte y la destrucción, tal y como se expresa en estos versos, ecos del título del libro: «Entonces la dicha, la oscura dicha de morir—de comprender que el mundo es un grano que se deshará—La dicha consistirá en deshacerse como lo minúsculo». Dios es el orden supremo. El místico, en su afán de fundirse con lo exterior, busca su orden. Aquí la poesía se sumerge en el intrincado desorden con que el mundo se aparece y punge al que no le contempla y ve dominado por una esencia ordenadora de origen divino. En la poesía de Aleixandre la sensualidad cósmica está sirviendo a la desesperación humana, sin salida.

Hasta ahora, en este somero repaso de temas, nos hemos tropezado con la visión del mundo y la sensibilidad romántica frecuentemente. Cabría calificar a Aleixandre como poeta inscrito dentro del círculo neorromántico, cada día más poderoso, de la poesía moderna. Pero si nos volvemos ahora a estudiar su len-

guaje, su expresión poética, nos hallaremos en tangencia con otra escuela, muy de hoy: el superrealismo. No hay en eso contradición ni mera superposición accidental. En cierto modo, el superrealismo, o las escuelas afines que desde hace veinte años bullen en las letras, podrían tomarse como una consecuencia extrema, desmesurada, de lo romántico. Así como la razón era la enemiga de los románticos, la gran heroína clásica con que luchaban, la lógica es la bestia negra del superrealismo, cuyo esfuerzo se concentra en sofocarla, en ensordecer ante su voz y atender a otras oscuras y profundas. Aleixandre no es un poeta superrealista. Ha pasado junto a esa escuela, y en su lengua poética adopta decididamente y con una brillantez y acierto no superados en español, y acaso en otros idiomas, todas las libertades ofrecidas por esta escuela. Pero hay en su poesía una lógica interna que se soterra a veces, dando la impresión de incoherencia absoluta, aunque no puede engañar. La liberación de la lógica, el abandono del poeta al dictado de lo inconsciente, que existe sin duda en este libro a trechos, no pasa de un plano subordinado, no afecta a la génesis del poema, no es sistema. El poema es siempre fiel a su arranque, a su idea, a la que vemos nacer, ya en el título muchas veces, y desarrollarse, no obstante todas las desviaciones y caprichos incidentales de su curso, con absoluta lógica poética. Entre las diversas fases o términos del poema no se da, es cierto, un encadenamiento conceptual riguroso. Pero hay una impresión final, unitaria del poema, y se percibe que a través de las licencias y escapadas de la lógica que el poeta se permite, la idea poética no deja de dominar el conjunto. «La luz», «Las águilas», «Se querían», por no citar sino tres de los mejores poemas del libro, jamás se podrían calificar ni aproximativamente como poemas superrealistas sin incurrir en superficial ligereza. Es en el lenguaje figurado, en las metáforas y trasposiciones poéticas de la realidad donde Aleixandre ha aprovechado amplia y certeramente las adquisiciones del superrealismo. La diferencia entre el lenguaje figurado de la poesía clásica y el de la moderna es que en aquélla, por mucho que el término metafórico se alejase de su punto de partida real, una inteligencia fina y sensible podía encontrar siempre las relaciones lógicas, la posibilidad de acercamiento objetivo entre el objeto figurado y su figuración. «Quejándose venían sobre el guante — Los raudos torbellinos de Noruega»,

escribió Góngora. Estos dos versos quieren decir sencillamente que los azores, pájaros rápidos como el torbellino y que solían traerse de Escandinavia, al regreso de la caza venían gritando de fatiga en el guante del halconero. Tal interpretación es irrebatible y única. Pero véase, como ejemplo de trozo de lenguaje figurado moderno, éste de Aleixandre: «Los pechos por tierra tienen forma de arpa, — pero cuán mudamente ocultan su beso — ese arpegio de agua que hacen unos labios — cuando se acercan a la corriente mientras cantan las liras.» Dificilísimo, y seguramente inútil, sería querer encontrar los nexos lógicos aquí; el primer verso, por ejemplo, no tiene justificación objetiva posible, y de la misma manera, tan injustamente, podría afirmarse que es una insensatez como que es un hallazgo genial. Tampoco se puede percibir por vía analítica su correlación con el segundo, ni aun con los restantes. Pero ¿cómo se va a negar que sobre todas esas positivas incoherencias y desatinos lógicos reina un tino poético, misteriosamente logrado, y que las palabras «arpa», «arpegio», «cantan», «lira», en una serie, y «pechos», «beso», «labios», «acercan», en otra, dan a la sensibilidad apoyos suficientes, por tenues que sean, para captar una bellísima impresión poética, que al fin y al cabo no está muy lejos de la que traen ciertos pasajes de Garcilaso? Es decir, que las trasposiciones figurativas del poeta han logrado crear una forma de vida capaz de impresionar a otros seres, por indeterminada que sea, en las palabras de que se sirvió, la referencia a los objetos reales y a sus relaciones objetivas. Pero precisamente en ese ejemplo se apreciará también que a lo largo del pasaje los elementos—esas palabras citadas—que se van transmitiendo de uno a otro, como una antorcha, las posibilidades de percepción poética del poema, triunfan sobre los otros, que parecen contrariarlas o detenerlas.

En suma, en el libro de Aleixandre la dificultad a que aludíamos al principio de este artículo no significa vacuidad caprichosa ni prurito de deslumbramiento externo. Es más, esa confusión dramática, esa lucha de contrarios que se da en el poeta y en el mundo, ese crecer monstruoso de formas naturales que luchan cada cual oscuramente por hallarse su significación, se expresan perfectamente en ese lenguaje de Aleixandre, hirviente, lujurioso verbalmente a veces, impuro, tanteante, lleno de oscuridades y de angustias interpretativas, entre las cuales el espíritu del lector

pugna también por hallar el sentido, como el poeta se lo busca al mundo. Uno de los valores de Aleixandre en este libro será, a nuestro juicio, el haber dado a la poesía española ejemplo de un instrumento de expresión lírica, de magnífica altura verbal, movido, rico, de fuerza plástica certera y de sutileza bastante para llegar a las más finas capas de los estados poéticos. Se comprende que las muchas personas que se sientan por completo ajenas, por respetabilísimas razones de criterio estético, de formación, a este linaje de poesía, rechacen este libro. Pero en la evolución innovadora de nuestra lírica de hoy su significación nos parece capital. Y en la galería de poetas españoles del siglo xx la personalidad de Vicente Aleixandre tendrá que figurar, desde la publicación de este libro, donde estén los primeros. Entre todas las negaciones y resistencias prevalecerá a la larga el verso del poeta: «Nadie puede ignorar la presencia del que vive.»

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE MARZO A ABRIL DE 1935

A) NOVELA Y NARRACIONES

ARCONADA (C. M.).—*Reparto de tierras.*—Publicaciones Izquierda.—París, 7, Rue Broca; y Sevilla, Apartado 305. —1934. 223 páginas, 8.°.—Pesetas 5.

Novela social de tendencia comunista. La acción se desarrolla en un pueblo de Extremadura, en los primeros tiempos de la República, cuando los campesinos luchan contra los terratenientes por el dominio de la tierra. Los obreros del campo, cuya miseria se nos describe, han esperado del nuevo régimen político un cambio social que les asegurara la posesión de la tierra que cultivan. Pero los intentos de una nueva distribución agraria van siendo para ellos cada vez más ilusorios. Intentan la lucha y se ven alentados por el joven médico del pueblo, Pedro Alfar, quien si de estudiante se mantuvo políticamente en una actitud escéptica, al contacto de la realidad campesina, con su profunda desigualdad social, hubo pronto de tomar partido al lado de los trabajadores. El dirige el reparto de las tierras de un rico propietario. Los trabajadores invaden la finca y la labran. Algunos creen que aquello es un acto de posesión; pero al venir el verano ven llegar campesinos portugueses para segar a bajos jornales el trigo. El reparto de tierra no tuvo otro valor inmediato que el de asegurar el trabajo durante una temporada en unas tierras que su dueño no hubiera sembrado de otra manera. Ahora vuelve otra vez la miseria. Los poderosos ejercen una presión cada vez mayor para doblegar a los rebeldes. Se consigue trasladar al joven médico, en quien las fuerzas conservadoras ven la causa de tantas inquietudes. Floriano, uno de los trabajadores que intervinieron en el reparto de tierras, y que, en su ilusión de poseer un trozo de campo que iba a asegurarle su trabajo, había apresurado su casamiento, no puede reprimir ahora su desesperación y decide colocar una bomba en la iglesia del pueblo. Sabe que es inútil la alarma que va producir, pero quiere a toda costa significar su protesta. Logra su intento, le descubren y poco después está en la cárcel, donde le visita Pedro Alfar. Este ha sido sustituído por otro médico, también joven, pero conformista: va a misa, asiste a la tertulia del cura, y se casará con una las hijas del cacique. Los propietarios están satisfechos. Hasta que saben que el nuevo maestro que ha llegado al pueblo es también comunista. [80]

*

LORENZANA (Sara).—*Francisquita de Asís.* — «La Novela Rosa».—Editorial Juventud.—Provenza, 101.—Barcelona, 1935.—111 páginas, 8.°—Pesetas 1,50.

Amandina Bravonel, hermosa muchacha, hija de un rico señor que, al morir la madre de Amandina, se ha vuelto a casar con una viuda, ha sacrificado un brillante porvenir como cantante para dedicarse maternalmente al cuidado del niño que su padre ha tenido de su segunda mujer. Esta, que no siente el menor afecto por su hijo, lejos de estar agradecida a Amandina, la trata duramente. Pero Amandina todo lo soporta con la mayor resignación por su padre y por el niño. Las personas que la odian la han motejado con el nombre que mejor cuadra a su ternura y a su humilde devoción filial: Francisquita de Asís. Su espíritu de sacrificio la lleva hasta la muerte. El Sr. Bravonel llega a sospechar de la infidelidad de su mujer, a quien adora. Una noche ve salir por el jardín de la casa al amante de su mujer. Amandina, ante la dolorosa desesperación de su padre, no duda en presentarse y declarar que ha sido ella la que ha mancillado el honor de la familia. La buena Francisquita de Asís no sólo se ve expulsada de su casa, sino que pierde el amor de su prometido. Resignadamente se va a vivir a un pueblo apartado de Madrid y allí muere poco después. [81]

B) POESÍA

ALEIXANDRE (Vicente).—*La destrucción o el amor.*—Los Cuatro Vientos.—Signo.—Madrid, 1935.—160 páginas, 8.°—Pesetas 5.

V. Índice Literario, año IV, núm. V, págs. 93-100 [82]

ALONSO (Dámaso).—[Revista de Occidente, *núm. CXLIV. Madrid, junio de 1935.*]—«*Hace tres años publicó Aleixandre sus* Espadas como labios, *libro que inaugura una época de su poesía, y hoy nos ofrece* La destrucción o el amor. *Quien lea uno y otro no dejará de apreciar el vínculo que existe entre ambos y también cuánto ha ganado, no en fuerza poética (Vicente Aleixandre es, lo mismo en el uno que en el otro, un poeta de irrestañable savia), pero sí en eficacia y claridad el segundo sobre el primero. Libros apasionados, torturados, borrascosos los dos, en aquél, ya añejo, las fuerzas de la Naturaleza, llevadas de un vendaval, se nos presentaban en extraños giros, aquí terribles, allá grotescos. En el de hoy, el material poético de Aleixandre, la Naturaleza, se ordena o se polariza y descubre el imperio de una ley. Nada se ha perdido*

en fuerza: La destrucción o el amor *es un libro abrasado, traspasado por los dardos al rojo de un ventarrón de reseco estío (sólo aquí y allá, tierno contraste, la gracia de un pradillo, de un río en curva). Pero es cierto: en los latidos de esta pasión adivinamos un sentido, tal vez menos evidente en* Espadas como labios; *vemos más diáfanamente la concepción del mundo que tiene el autor.*

»... *Pero aquí la metáfora ya se puede decir que no es un juego literario ni una fiesta de la imaginación; ya no tiene como fin el realzar la cualidad bella de un objeto (cabello, su dorado color), sino que es una enunciación de verdades cuasiteológicas. La metáfora tiene, pues, en la concepción del mundo de este poeta, una realidad objetiva: las formas más dispares de la realizad están vincularmente entrelazadas o confundidas.*

»*Y he aquí la conclusión: la poesía de Aleixandre, como toda aquella parte de la moderna que está más o menos emparentada con el* surréalisme *francés y su pretendido automatismo, vuelve, por fuerza, a buscar el descansadero de una forma. Entiéndase bien: de una forma que, repito, nada tiene que ver con la forma clásica, sino de una forma vital, individual e individualizante, necesaria para hacer resaltar superficialmente la profunda unidad del poema.*»

MUÑOZ ROJAS (José A.).—[Cruz y Raya, *núm. 25. Madrid, abril de 1935.*]—«*Este libro representa, intentando resumir, a la poesía como cuerpo celeste, no celestial; no música, sino materia; no estática, sino sangre; sangre (ya hemos llegado), sangre que, como aquella de que Esquilo nos cuenta, una vez derramada, no hay encantador que torne a las venas. Por el cuerpo de esta poesía cósmica y telúrica (amor, muerte, estrellas, imprecación) circula sangre humana y caliente, que va dando unidad a los dispares elementos y llevando con el calor el orden; con el orden, la armonía; con la armonía, la belleza.*

»*En cuanto a la obra del propio poeta, supone un avance, que la comparación de algunos poemas más antiguos comprendidos en* La destrucción o el amor *con otros del mismo libro demostrará. Siguiendo el inevitable camino, he aquí a la poesía más acendrada, más libre y más dueña, dando cabida a universos que apuntaban en la otra y que, al entrar, la han llenado toda. No cabe hablar, en general, de progresos poéticos, porque la poesía no progresa; pero avanza, se mueve; no se mejora, porque siempre es buena, pero varía. En ese es en el único sentido en que cabe hablar de progreso poético.*»

*

PLA Y BELTRAN.— *Voz de la tierra* (Poema en rebelión).— Ediciones de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios. — Valencia, 1935.—70 páginas, 16.°—Pesetas 1.

Se compone la obra de nueve composiciones de corta extensión, en las que se exalta líricamente el movimiento revolucionario de los mineros asturianos en octubre de 1934. La forma predominante empleada por el autor es el romance. En ella se percibe la influencia de García Lorca. [83]

*

SANDOVAL (Adolfo de).—*¡Ahí va un corazón!* (Poesías). Editorial Castro, S. A. — Carabanchel Bajo. — Madrid, 1935.— 210 páginas, 8.°—Pesetas 4.

Composiciones poéticas de temas muy variados, predominando los religiosos. La misma variedad se observa en la forma métrica, que sigue modelos tradicionales, desde el romance al soneto. Toda la obra tiene un tono de exaltado sentimentalismo romántico. [84]

C) ENSAYOS LITERARIOS

AZAÑA (Manuel).—*La invención del Quijote y otros ensayos.* — Espasa-Calpe, S. A. — Ríos Rosas, 24. — Madrid, 1934.— 261 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Recoge el Sr. Azaña en este volumen cuatro trabajos suyos de fecha anterior que andaban dispersos en otras publicaciones o no habían sido aún impresos. El primero de ellos, titulado *Cervantes y la invención del Quijote,* es una conferencia pronunciada por el autor en 1930. Comienza por referirse a la concepción unamuniana del *Quijote,* para rechazarla. A su juicio, la figura de Don Quijote no puede abstraerse de la substancia realista y poética que lo envuelve. La obra de Cervantes se le aparece como el resultado de dos tendencias: una realista, que hace concreto, lleno de vida, el mundo que rodea a Don Quijote, y otra producto de sugestiones poéticas. Del encuentro de ambas tendencias en el espíritu cervantino surge la figura del héroe, que «no viene a nosotros con la violenta sequedad del guijarro disparado desde lo oscuro por mano incógnita..., sino suscitado en la masa de aquella rica pulpa realista por el soplo poético de lo maravilloso». Pudo Cervantes conocer en la vida real al Quijano que había de convertir en Quijote, pero quizá pudo observarlo en su propio espíritu. El influjo

de los libros de caballerías tuvo que ser decisivo. En su mocedad debió verse caballero andante; ya maduro, al escribir el *Quijote*, se delecta irónicamente en disecar su corazón juvenil. La raíz de la estupenda creación es autobiográfica. La introspección que alumbra a Cervantes manantiales no catados, explica las diferencias de fondo entre el *Quijote* y sus demás obras. Al confrontar Cervantes en el *Quijote* las promesas de la vida, en su vejez reconoce tardíamente lo frágil de su ilusión. Pero Cervantes comprende y se resigna, con resignación que no es indiferentismo, con desesperanza, sin frenesí romántico ni rebelión, «nimbada por las suaves luces del otoño sereno». Este raudal de lirismo frenado por la sabiduría explica la proyección nacional del libro. Nadie ha expresado de España tanto como él. Supo abarcar en espíritu la sazón contemporánea. En sus años jóvenes, cuando tomaba parte lleno de entusiasmo en «La Naval» vió en el cénit la estrella del imperio católico español. Su vida, fracasada, en los umbrales de la vejez, corresponde al estado de sensibilidad nacional más padecida. Cervantes al expresarse, dando forma universal a su destino, expresa a España. Sobre mostrar el fracaso, se burla de él, con risa genial, sobrehumana. Termina el ensayo examinando brevemente la proyección social de la novela, lograda—dice el autor—«merced al contraste de la agitación del personaje principal y la quietud, la calma, la flema de los otros». Los tres ensayos siguientes fueron publicados ya anteriormente. El primero, que lleva por título *Tres generaciones del Ateneo*, fué pronunciado por el señor Azaña como presidente del Ateneo de Madrid en la apertura de curso de 1930. Señala las características de las tres generaciones que han influído en la evolución histórica de aquel centro cultural desde su fundación en 1835. La primera generación, la de los románticos—Duque de Rivas, Alcalá Galiano, Donoso Cortés—es creadora literaria y políticamente. Liberal y revolucionaria, ante una revolución política sin arraigo popular ni contenido social, acaba por transigir con la realeza. La segunda generación comprende a los intelectuales burgueses llegados a la vida pública después de fracasar en toda Europa la revolución del 48, y tiene como motivos dominantes el moderantismo político y el orden legal. Esta generación—Cánovas, Castelar, Valera, Campoamor—, dividida luego políticamente, es la que cuarenta años más tarde, en lo sumo del poder o la celebridad, apura su vida en el Ateneo. En el ocaso de esa generación, en los albores del 900, surge la siguiente, formada en el espíritu del 98—Unamuno—y que sin haber gobernado nunca el Ateneo le imprime nuevo carácter. Es la contienda de la gente nueva con la vieja. Al Ateneo enteco y grave de antes sucede otro bullicioso y libre, dotado de espíritu crítico frente a lo que el Estado representaba. El nuevo rumbo del Ateneo desde hace treinta años expresa la mudanza de la conciencia pública, de la que viene a ser el resonador. A continuación señala el autor la actitud ante el mañana. La función de la inteligen-

cia en el orden político, del que no debe desentenderse, ha de ser demoledora. Hay que combatir, añade, «el morbo histórico que estraga la mejor porción de la sociedad española». El ensayo siguiente, el más extenso de los recogidos en el volumen, reproduce la biografía de D. Juan Valera que el Sr. Azaña antepuso a su edición de *Pepita Jiménez* en la colección de «Clásicos Castellanos». El último y más breve, también conocido, es una semblanza de Valle-Inclán, cuya personalidad de apariencia exaltada e impresionante, de personaje fabuloso, parece ocultar «al hombre dulce e infantil, huidizo y modesto». [85]

*

JARNÉS (Benjamín).—*Feria del Libro.*—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1935.—295 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Se trata de una compilación de críticas literarias, publicadas totalmente con anterioridad en diversos periódicos y revistas. Apareció simultáneamente a la inauguración de la III Feria del Libro madrileña; y de ahí, probablemente, su título. El volumen se abre con un prefacio titulado «Leer para vivir», en cuyas páginas mezcla Jarnés varias reflexiones relacionadas con el libro y su crítica. Afirma inicialmente la dificultad de valorizar y jerarquizar. Estima que la mayor parte de los errores de la crítica contemporánea son frutos de la precipitación y de la domesticidad. Reivindica luego la licitud del libro difícil. «Hay que buscar el libro fosco, al autor huraño que sólo se va entregando por parcelas, que se resiste como una virgen montaraz. Como de una fácil voluptuosidad, debemos huir del libro que se entrega a la primera acometividad». En suma, hay que buscar el libro que nos supere, por el cual nosotros mismos podamos superarnos. Censura, más adelante, la celeridad con que se lee actualmente y hace una apasionada exaltación del arte literario. «Literatura es un arte, el arte más considerable, el arte supremo, siempre víctima de su propia materia y de su propio instrumento, que tan desaforadamente tiran de él hacia la tierra, hacia lo borroso y trivial.» Pondera, en suma, el valor de la literatura como arte genuino, como espectáculo. Sin embargo, pocas páginas más adelante, censura a la actual generación de escritores, alegando que no han escrito para el público, sino para ellos mismos. «Su obra fué realizada—agrega—desde una biblioteca y con pleno desconocimiento del resto del mundo. Pero una obra para el público sólo puede ser realizada desde esa cosa hirviente y polimorfa que suele llamarse vida.» Finalmente, Jarnés invita al lector a situarse frente a la Feria del Libro, recorriendo de su mano las supuestas estanterías. Por ello titula la parte siguiente «Visitas

a la Feria», y las divide en diez mañanas. En cada una de ellas agrupa las reseñas—comentarios, sugerencias, más bien—de numerosos libros. En su mayor parte de autores extranjeros, con motivo de traducciones españolas publicadas estos últimos años. Los libros de españoles glosados pertenecen, entre otros, a los siguientes autores: Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Miró, Ortega, Marañón, Cajal, Cossío, Pijoán, Baroja, Sánchez Rivero, Camba, Marichalar, Espina, Gómez de la Serna, Obregón. Sus comentarios no son tanto juicios ni ensayos de valoración o caracterización de los autores como agudas reflexiones marginales y sugerencias de escape lírico, escritas en el lenguaje ágil y armonizado peculiar de Jarnés. [86]

LÓPEZ PRUDENCIO (J.).—[A B C. *Madrid, 29 de mayo de 1935*] «... *Jarnés, en este nuevo y admirable libro, sin hacer labor de «investigación, análisis, valoración, microscopia, faenas lentas y amorosas, donde la obra del espíritu revela su razón de ser», realiza una magnífica, admirable labor de crítica sobre quizá más de un centenar de libros, ¿por qué? Sencillamente, porque no es sólo crítica eso que él dice, aunque eso también lo sea de un modo eminente. Pero también lo es lo que él hace tan bella, tan sutil, y eficazmente en este libro admirable. Diserta amenamente siempre, y casi siempre—cuando la ocasión lo requiere o lo permite—sobre el objeto, el contenido, la materia de la obra, sobre la maestría del escritor, sobre las eficacias ideológicas de los temas. Y siempre descubriendo, en los libros que comenta, temas de meditación, encantos estéticos, pormenores, alcances ideológicos, que escapan a la atención vulgar; obrando, en múltiples ocasiones, sobre la obra de arte, al modo que el artista obra sobre la vida o sobre la naturaleza; sorprendiendo con su intuición inspirada, escondidos quilates de belleza que, sin esta penetración, pasan inadvertidos en el ordinario andar de los días de semana.*»

D) DRAMÁTICA

1. *Obras publicadas.*

MARQUINA (Eduardo).—*La Dorotea.*—Comedia en verso, en tres jornadas, inspirada en la famosa obra de Lope de Vega.—Primera edición.—Editorial Reus (S. A.).—Madrid, 1935.—260 páginas, 8.°—Pesetas 5.

En la primera jornada de la comedia se sigue de cerca el texto de Lope. Vemos a Gerarda persuadiendo a Teodora para que

haga romper las relaciones de su hija Dorotea con Fernando, la violenta disputa entre la madre y la hija, la entrevista de ésta con su amante, que termina en ruptura, y la huída de Fernando a Sevilla tras haber engañado a Marfisa. En la segunda jornada el rico Don Bela ha conseguido sus propósitos, pero Dorotea no abandona a Fernando, lo hace entrar en su casa durante las ausencias de aquél y lo tiene el resto del tiempo a la puerta de su jardín disfrazado de mendigo. Don Bela sospecha, interroga al falso pordiosero; descúbrese entonces que se llama en verdad Lope de Vega, y lo hacen detener, después de una violenta escena con Dorotea. En la última jornada Lope, ya viejo, va a visitar a su hija Sor Marcela en el convento de las Trinitarias Descalzas. Allí vuelve a ver por última vez a Dorotea. Lope es ya el personaje glorioso que despierta a su paso la curiosidad de las gentes. Dorotea ha querido ir a verle y evocar por unos instantes el apasionado amor de los tiempos jóvenes, amor que ella siente ahora revivir con mezcla de admiración y gratitud al genio que la ha inmortalizado en su obra. Romances, redondillas y cuartetas son las formas de versificación empleadas por el Sr. Marquina en esta comedia, destinada a exaltar la figura de Lope con motivo del tercer centenario de su muerte. [87]

ESPINA (A.).—[El Sol. *Madrid, 24 de enero de 1935.*]—«... *El verso de Marquina, siempre certero en sus efectos mecánicos sobre el auditorio, encuentra en muchas ocasiones matices y acentos de fina calidad, así como el tono de la comedia alcanza su máxima intensidad en las escenas finales del segundo acto... Luego, en la última jornada, los valores emocionales se sobreponen a la línea dramática, que resulta un tanto pobre de vitalidad y un demasiado estampa de época y de teatro. Sin embargo, es en esta jornada donde las indudables facultades líricas del poeta se proyectan con más fuerza y verdad sobre nuestra sensibilidad.*»

FERNÁNDEZ ALMAGRO (M.).—[Ya. *Madrid, 24 de enero de 1935.*]—«... *La atención se nos prende al escenario en muchos pasajes por el puro y simple conjuro del poeta, por la evocación de Lope, pintada, por cierto, con propósito claro de glorificación más que con la mira puesta en la reconstrucción de su carácter. Designio natural y aun digno de encomio, a la luz de estas solemnidades...*

»*Acierto que merece ser notado especialmente... es el significado por la versificación, que realmente no decae un punto del alto nivel que marca la disciplinada, sólida, austera o brillante, según convenga, matizada expresión poética. Verso teatral, además, sin que le mermen eficacia las bien traídas galas líricas*».

LITERATURA HISTÓRICA:

E) ENSAYOS HISTORICOS

GARCÍA MERCADAL (J.).—*Estudiantes, sopistas y pícaros.* — Primera edición. — Editorial Plutarco. — Madrid, 1934. — 270 páginas, 8.° m.—Pesetas 8.

Amplio y documentado estudio de la vida universitaria de Salamanca en sus siglos de esplendor. La exposición histórica tiende sobre todo a evocar el pintoresco ambiente estudiantil de la época. Comienza la obra exponiendo el origen y desarrollo de la Universidad. El siglo XVI, en el que sobresalen las figuras de Nebrija, Luis de León, Vitoria, señala el momento de máximo apogeo; en el XVII se inicia ya la decadencia, que continúa en el siguiente, a pesar de las reformas que se llevaron a cabo, hasta llegar a desaparecer como organismo de vida autónoma a mediados del siglo XIX. Trátase a continuación de los privilegios y hábitos de los estudiantes. Desde el siglo XIII viéronse éstos muy protegidos por concesiones reales, eximiéndoles de impuestos, favoreciéndoles en las condiciones de hospedaje. El traje escolar, uno corriente y otro para las fiestas, aunque sin uniformidad preceptiva, era de diferente color según los colegios religiosos. No faltan disposiciones contra el lujo en el vestido estudiantil. Detalla el autor las prendas del traje escolar, entre las que destacaba el clásico manteo, cuyo porte bastaba a diferenciar al estudiante novato del antiguo. El curso comenzaba por San Lucas y terminaba por San Juan. Los catedráticos estaban obligados a explicar un número determinado de lecciones por curso. La elección de catedráticos, hecha por voto de los estudiantes, fué causa de pendencias entre los partidarios de uno u otro opositor. Los actos académicos—disputas, repeticiones, actos de conclusiones—se celebraban por lo general con gran solemnidad. Los estudiantes que no lograban plaza en los colegios recibían modesto hospedaje en las casas de los «bachilleres de pupilos», los cuales estaban sujetos a numerosas obligaciones, bajo la inspección de la Universidad. El estudiante novel debía pagar «la patente»—hasta dos docenas de reales—para ser recibido como amigo por sus compañeros, y en su primera visita al Estudio era objeto de pesadas bromas, que el autor ilustra con textos de nuestra literatura clásica, así como al tratar la bulliciosa vida estudiantil, rica en travesuras de toda especie, hurtos, desacato a las autoridades, desafíos y pendencias. El cargo de Rector, de un año de duración, recaía sobre los estudiantes. La elección se celebraba por un Consejo de

catedráticos y estudiantes la noche de San Martín. Si las instrucciones que recibió el ayo del Conde-duque de Olivares, cuando éste fué enviado a estudiar a Salamanca, pueden darnos una idea de la vida del estudiante rico, la novela picaresca, en cambio, ofrece abundantes materiales, que el autor aprovecha, sobre las costumbres de aquellos estudiantes pobres—camaristas, pupilos, capigorrones—forzados por el hambre a la vida picaresca, mendigando unas veces la sopa de los conventos, robando donde había ocasión otras, jugadores, pendencieros, músicos postulantes en ocasiones, mujeriegos siempre. General era, a pesar de todo género de prohibiciones, la afición a las armas, origen de frecuentes reyertas, que llegaron a producir graves motines de la población civil, a consecuencia de los cuales fué condenado a muerte algún estudiante. Aparte de las fiestas generales religiosas, algunos actos académicos daban ocasión a importantes festejos. Con motivo de la elección de Rector se llenaban las calles de tapices y colgaduras. La toma de grados se festejaba con una corrida de toros. Pero, sobre todo, el triunfo en las oposiciones a cátedras era celebrado por los estudiantes con extraordinario regocijo, yendo en cortejo de noche por las calles de la ciudad, llevando antorchas y cartelones con el nombre del triunfador, disparando cohetes y escalando los muros para inscribir en lo alto el «Vítor». Describe el autor detenidamente las ceremonias para la obtención de grados que obligaban a grandes dispendios—unas veinticinco mil pesetas el grado de doctor—, sin que hasta 1772 se propusiera la conveniencia de reducirlos. Los dos últimos capítulos de la obra tratan de la decadencia de la Universidad—por influjo de la contrarreforma y por el desarrollo de los centros de enseñanza de los jesuítas—y de las reformas introducidas por el Consejo de Castilla en 1771. El libro lleva al final una bibliografía. [88]

F) BIOGRAFÍAS

CHABÁS (Juan).—*Juan Maragall, poeta y ciudadano.*—Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX.—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—206 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Las primeras páginas del libro tienden a reconstruir, con finos rasgos de evocación descriptiva, el ambiente familiar, íntimo, donde nació Juan Maragall. El padre era un corredor de paños de los telares de Sabadell. Activo, emprendedor, iniciaba ya el nivel acomodado a que habría de llevar a su familia. Juan Maragall vino al mundo en octubre de 1860. Su adolescencia y primera juventud transcurrieron en esa atmósfera de tranquila burguesía. Sin entu-

siasmo ni estímulos licencióse en Derecho. La aspiración del padre era que el «hereu» le ayudase en sus tareas mercantiles, a la sazón ya ampliadas y prósperas. Pero Maragall, melancólico y soñador, buscaba los caminos de su vocación literaria, ampliando su cultura, aprendiendo el alemán, traduciendo a Goethe, por quien se apasionó. El epistolario de aquellos tiempos con su amigo Roura muestra las incertidumbres de su espíritu. Hacia los treinta años —nos cuenta Chabás—el poeta empieza a edificar su vida propia. Es el momento en que los escritores catalanes han de inventarlo todo, hasta la ortografía de su lengua. El gran problema estético de Maragall era encontrar un acento vivo, popular, resonancia contemporánea de un pueblo que comenzaba a crecer y a formar su conciencia, hallando al mismo tiempo su raíz tradicional. Entra como redactor o comentarista en el «Diario de Barcelona», en aquel tiempo el evangelio periodístico de la burguesía catalana, y donde habría de cumplir casi toda su labor en prosa. Poco después contrae matrimonio. Compone algunas poesías de amor y sus primeros cantos predestinados a la máxima difusión, como «La vaca ciega». «Maragall, poeta de Barcelona» se titula un capítulo donde se narra la historia de su obra lírica. Al ser divulgadas sus primeras poesías, y pese a la escasa difusión que inicialmente adquirieron los libros, comienza a labrarse la gran autoridad que su voz había de adquirir en el ámbito catalán. Fué elegido miembro de la Academia de Buenas Letras y se le nombró presidente del Ateneo, al mismo tiempo que era titulado «mestre en gay saber». Sus preocupaciones fueron adquiriendo a poco una proyección política. En este punto es donde su figura y su obra se enlaza con la generación castellana de 1898. El catalanismo de Maragall adopta una significación de protesta ante el desconcierto centralista. La creencia en su región tenía raíces filológicas. Para él la nación es la lengua, explicando a continuación: «no digo que el Estado, ni que patria es la lengua». Con todo, y pese a reiteradas solicitaciones de sus amigos, se negó siempre a toda intervención política directa. Siendo presidente del Ateneo de Barcelona, leyó su famoso discurso «Elogio de la palabra», que era como la cifra de todo su pensamiento de poeta. Diversos diálogos de Maragall con su amigo y discípulo Pijoán precisan sus ideas sobre este punto y otros muchos. Creía Maragall en la espontaneidad y libertad de la inspiración antes que en la perfección técnica. Más adelante tiende a restaurar en su poesía ciertos temas tomados de la entraña viva de la tradición popular. Su obra había cobrado ya una dimensión peninsular, captándose la estimación de los mejores. A este punto pertenece el relato de su amistad con D. Francisco Giner, Menéndez Pelayo y Unamuno, entre otros hombres ilustres. Afirma Chabás la libertad y el liberalismo del espíritu de Maragall, pese a las diatribas que hubo de formular contra la democracia, el Parlamento, etc. Mas lo hacía «no por volver a un régimen absolutista», sino «por espanto de la chabacanería que envilece nuestras costumbres

políticas y por impaciencia de llegar a una mayor libertad». En sus últimos tiempos se advierten marcadas predilecciones clasicistas. Sus postreros días señalan asimismo una mayor concentración en las cuestiones poéticas y sus lindes metafísicas. Murió, aún no viejo, en el verano de 1911, en una atmósfera de dulzura y mansedumbre. «Pero—dice en los párrafos finales Chabás—la obra y el espíritu de Maragall siguen vivos en Cataluña. Fué en vida, ejemplo y estímulo. Sigue siendo, ahora, lección y símbolo». El libro está compuesto muy armoniosamente y escrito con una prosa pulcra y plástica, de constante atmósfera evocativa. [89]

FERNÁNDEZ ALMAGRO (M.)—[El Noticiero. *Barcelona, 2 de julio de 1935.*]—«*... Hueco que afortunadamente acaba de cubrir la colección «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX» que publica Espasa Calpe, con un tomo, muy bien documentado y escrito, de Juan Chabás. Gracias a esta pluma, Juan Maragall se dibuja en su contorno y volumen de modo suficiente. Señal de que acierta el biógrafo es que nos invade la viva simpatía que irradiaba en su vida, según todos los testimonios, un personaje tan humano, generoso y sereno como el biografiado.*

»*Estas escenas, de una intimidad ejemplar, recatada, pero no escondida, por envolverla una atmósfera de señorío y desinterés, están pintadas en el libro de Chabás con los más expresivos toques de su arte literario, animado de línea y jugoso de color. No es fácil tarea dotar de ambiente a la figura que se retrata, pero empeño semejante está perfectamente logrado en la reciente biografía que en gran parte—en todo aquello que no es interpretación de un carácter o crítica de una amplia obra literaria—forma como un álbum de Barcelona, ya un poco lejana, que bien podemos ver representada en los hombres dibujados por Ramón Casas en una sala del Museo Municipal.*»

OSSORIO (Angel).—[La Vanguardia. *Barcelona, 5 de julio de 1935.*]—«*Acaba de publicar D. Juan Chabás un libro excelente—excelente por el objeto, por la intención y por la dignidad literaria—, que es nada menos, si no la biografía de «Juan Maragall, ciudadano y poeta», la biografía de un hombre sin biografía. Porque, en fin de cuentas, ¿qué actos truculentos y heroicos realizó Maragall? ¿Qué tormentas desencadenó? ¿Removió millones? ¿Ejerció mandos? ¿Hizo matarse a las gentes? ¡Bah! ¡Pobre biografía la del poeta barcelonés! Amó mucho, discurrió bien, sembró ideas pródigamente... ¿Hase visto vida más insignificante?*

»*Sin embargo, el libro de Chabás atrae de modo irresistible. Y D. Juan cautiva y emociona. La evocación de su figura difunde un hálito de paz, de serenidad, de efusión cordialísima... ¡Gigantesca figura, menuda y ascética ésta, del escritor que supo abarcar todo el mundo espiritual de su tiempo desde la ventana de su torre de San Gervasio!*»

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

BARRIOBERO Y HERRÁN (E.). Grado 33. — *La Francmasonería.*—Sus apologistas y sus detractores. Infundios desmentidos y secretos revelados. Por... — Imprenta de Galo Sáez. — Mesón de Paños, 6.—Madrid, 1935.—330 páginas, 8.°—Pesetas 6.

La obra trata de divulgar el carácter y organización de las instituciones masónicas y, al mismo tiempo, refutar, en un tono combativo, recientes acusaciones contra la masonería. Comienza el autor por hacer una breve reseña de los orígenes de las sociedades masónicas. Un segundo capítulo está destinado a la exposición de sus ideales y doctrinas. En los que siguen se combate a diversos detractores de la francmasonería, oponiendo a los juicios adversos de éstos otros encomiásticos, seguidos de una lista de famosos personajes históricos masones. Termina el libro con unas consideraciones sobre el secreto de las actividades de las logias y su misión actual, y con una bibliografía sobre el tema. [90]

*

CASTRILLO SANTOS (Juan), ex diputado a Cortes Constituyentes.—*Cuatro años de experiencia republicana, 1931-1935.*—Gráfica Administrativa.—Rodríguez San Pedro, 32.—Madrid, 1935. 315 página, 8.°—Pesetas 5.

Estudio de la evolución política de la República española desde su instauración hasta los momentos actuales, «hecho—declara su autor—al margen de los convencionalismos de la verdad oficial». Después de tratar de los orígenes del nuevo régimen se examina detenidamente la actuación de los diferentes gobiernos republicanos, la intervención de los partidos políticos gubernamentales y de la oposición, en torno a los principales problemas nacionales, como el de las autonomías, política social y agraria, problema religioso, cuestiones económicas, etc. Un amplio cuadro, en suma, de la vida política nacional en estos últimos cuatro años. El autor, republicano moderado y liberal, entiende que la República ha seguido una política contraria «al sentido nacional del plebiscito fundamental del régimen del 12 de abril de 1931» a consecuencia del excesivo predominio de las fuerzas marxistas, demagógicas y antinacionales. Enemigo de ensayos totalitarios del

Estado, en los últimos capítulos, en los que traza las líneas que deben inspirar el futuro republicano, aboga por un Estado liberal, nacional y unitario. [91]

*

MADARIAGA (Salvador de).—*Anarquía o jerarquía. Ideario para la constitución de la tercera República española.*—M. Aguilar, editor.—Madrid, 1935.—293 páginas, 8.°—Pesetas 6.

El Sr. Madariaga expone en este nuevo libro sus ideas acerca de la transformación que a su juicio debe operarse en los sistemas democráticos liberales para que puedan salvarse del actual momento de crisis. Como el subtítulo de la obra indica, las consideraciones políticas generales del autor tienen una concreta finalidad: la exposición de un ideario que pueda servir de base para una nueva Constitución española. De las tres partes de que consta la obra, en la primera se hace un estudio de los factores que han contribuído a la descomposición de las democracias en daño de la evolución del sistema democrático liberal: conceptos erróneos acerca de la libertad, la igualdad, el capitalismo, los problemas sociales, fracaso de las clases directoras, etc. Tras la exposición de los perjuicios que las habituales prácticas políticas han producido en los países democráticos, el autor, frente a las actuales tendencias totalitarias, no quiere renunciar a las formas de libertad política. «Pero—dice—es menester modelarlas de nuevo.» Las ideas para una reconstrucción de la democracia liberal ocupan la segunda parte del libro. Mantiene, ante todo, el principio del individualismo y de la libertad. Individuo y sociedad, como libertad y autoridad, están en una relación de polaridad, de carácter indisoluble. En la función, el individuo ha de servir al Estado, así como en los valores el Estado ha de servir al individuo. Por encima del Estado económico y financiero hay que alzar el Estado moral y político, con principios liberales y democráticos. Frente al Estado totalitario que concibe la nación como una empresa, el autor preconiza una «democracia orgánica unánime», cuya organización expone a grandes rasgos, en lo referente al Estado económico y político. En la tercera parte de su obra el Sr. Madariaga hace aplicación de los principios de esta «democracia orgánica unánime» a España. Analiza con este motivo el carácter nacional y señala las dificultades que en toda obra de colaboración ha de crear lo que llama la «hipertrofia del yo» en los españoles. Expone a continuación las prácticas habituales en la política española. Frente a los usos y abusos de hoy el autor aspiraría a un mayor freno de la autoridad individual y a un mayor respeto a las jerarquías. La resolución de la cuestión social la considera posible dentro del

Estado, al margen del marxismo. Admite la organización regional. Considera de la mayor importancia la creación de una cultura nacional, señalando con detalle lo que a su juicio debiera ser la actividad instructiva y, sobre todo, educativa del Estado. Por último, traza el diseño de una nueva organización estatal, estudiando las funciones de los organismos más importantes: consejo económico y cámara corporativa, en el que llama Estado económico; organización municipal, descentralización regional, Cortes, etc. [92]

MARAÑÓN (G.)—[*Una lección de convivencia,* Ahora. *Madrid, 10 de julio de 1935.*]—«... *Este libro, admirable en sí e importante, aunque no lo fuera, por la persona que lo ha escrito, marca uno de los hitos de la evolución de nuestra política hacia la estabilidad post-revolucionaria.*

»... *Pues de esos gestos de la inteligencia, que muy pocos advierten, que apenas tienen repercusión momentánea—al revés, por ejemplo, de un discurso de mitin, de un artículo de polémica o de un acto de violencia callejera—, y que sin embargo quedan como señales del camino que seguirán los demás; de esos gestos, en verdad esenciales, es el libro en que Madariaga nos habla, con su verbo apasionado, de lo que debe ser la libertad y el deber, la jerarquía y la democracia, el orden y la anarquía. Otro libro de él—titulado* España—*fué, con el del duque de Maura sobre la Dictadura, uno de los puntos de apoyo ideológicos de la palanca de opinión que hizo cambiar el régimen en 1931. Este de ahora tiene idéntica categoría y, con aquél, una notoria continuidad.*

»*Terminada la fase turbulenta de la revolución, España, país fundamentalmente razonable, busca su nueva y ajustada estabilidad. El libro de Madariaga es una lección de cómo esto puede lograrse con un sentido original sin esas soluciones inocentes que consisten en querer vestir al español de italiano, de alemán o de ruso. Al español, cuya virtud—si, virtud—fundamental es preferir andar desnudo a ir con un traje de almacén.*

»*El libro de Madariaga es además, para ser todo esto, un tratado de inteligente convivencia. Y por esto solo, todos los españoles lo debieran leer.*»

VÁZQUEZ ZAMORA (R.)—[Heraldo de Madrid. *Madrid, 25 de abril de 1935.*]—«... *En este libro se trata de plasmar las más puras esencias nacionales, utilizando como medio el cauce de auténticos sentimientos liberales y democráticos.*

»*La experiencia internacional del Sr. Madariaga, que tan eficaces resultados logró en Ginebra, se esfuerza en estas páginas por inculcar a los españoles la convicción de que, ante todo, lo que se necesita es estructurar una España sana, democrática y liberal, y que para ello hay que ir a una perfecta organización, a un orden, a una jerarquía. No es este, como dice su autor, un libro que trate de*

cuestiones de gobierno. La preocupación fundamental de este psicólogo de pueblos que es Madariaga consiste en la constante aspira- por una España que esté por encima de los partidos.»

*

PRIETO (Indalecio).—*Dentro y fuera del Gobierno.* (Discursos parlamentarios.)—Publicaciones «Indice».—Lope de Rueda, 17.—Madrid, 1935.—223 páginas, 8.°—Pesetas 3.

Se recogen en este libro del conocido diputado socialista varios de sus últimos discursos parlamentarios. Aparecen aquí agrupados en dos secciones. La primera comprende tres discursos en defensa de la política financiera de los primeros Gobiernos republicanos. Los restantes discursos constituyen una detallada exposición de la política de Obras Públicas iniciada por el Sr. Prieto cuando regentó aquel departamento ministerial. [93]

*

PYRENE.—*Antiespañolismo.—Marxistas y separatistas contra España.*—Editorial *Heraldo de Aragón.*—Coso, 100.—Zaragoza, 1935.—191 páginas, 8.°—Pesetas 4.

El libro es una acerba diatriba contra las tendencias políticas nacionalistas de catalanes y vascos y contra el partido socialista. El autor hace historia de la actuación de estas fuerzas en la vida nacional desde fines del siglo pasado hasta los momentos actuales. Ambas constituyen—dice—un elemento corrosivo que tiende a la destrucción de la integridad patria. Al final, después de examinar los sucesos de octubre de 1934 y sus consecuencias, aboga por el fortalecimiento del sentido unitario del Estado español. [94]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados veinticuatro volúmenes, 1914-1934.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30366.